



# Cuidar a la CUIDADORA

Por: Dr. Daniel E. Aguilar-Aes

**M**is estudios de familia en diferentes lugares del mundo siempre se tambalean al ver a alguien llorar. Uno puede haber leído tantos autores, oído tantos grandes profesores y visto tantas lágrimas, pero cuando nuevamente me acerco a ver el intenso sufrimiento de una mujer que en su rol de hija, esposa, compañera o madre llega a hacer preguntas o a pedir ayuda para un familiar enfermo, siempre es nuevo y siempre sucede lo mismo, abre en mí heridas profundas.

Solo cuando estás frente a este espectáculo de amor y de dolor puedes comprender cómo tal vez la maternidad pueda ser la palabra que más abarca el cuidado y que más hace entender los diferentes roles que una mujer cuidadora tiene. Porque ya sea el padre o el compañero el que está enfermo, la hija o la pareja (esposa o no) experimenta la maternidad y el cuidado de la cuidadora. Es lamentable que tan pocos servicios de salud se ofrezcan a los cuidadores y cuidadoras que sufren y se afectan tanto como el paciente con diagnóstico.

Hay algo más en la mujer que cuida que no te enseñan en los escritos o las universidades. La intensidad con la que una mujer vive el sacrificio de cuidar, la atención

al detalle y lo poco que es necesario para que ellas, no sólo con información sino tantas veces sólo con escucha, puedan reemprender el camino de atención a muchas enfermedades crónicas en sus seres queridos.

La mujer contribuye siempre con la belleza en estos proyectos, pero no la belleza fría que me hace recordar los prismas de cristal del hermoso candelabro de mis padres que siempre vi de niño en la sala de casa. Eso es lo que muchas veces representan los estudios o servicios acerca de las cuidadoras. Las cuidadoras contribuyen con la belleza del canto de amor como los de Sinatra o Luis Miguel hacia las mujeres. Esa belleza que atrae continuamente, la belleza cálida que es necesaria cuando nos sentimos desprotegidos. A la necesidad de estos servicios y al enorme esfuerzo que hacen las cuidadoras viviendo su feminidad con sus familiares enfermos va todo mi respeto y admiración. Sólo con ustedes nuestra labor de sanación es posible. Permítanos poderlas cuidar de vez en cuando.

El autor es experto en Familia y Pareja. Es responsable de grupos para familiares de pacientes psiquiátricos en el **Hospital San Juan Capestrano**.